

Las redes del conocimiento y la formación de profesionales del arte en la Universidad Pública.

Sociología del Arte

Dr. Julio César Schara*

Universidad Autónoma de Querétaro.

* Profesor de tiempo completo en el posgrado, de la Facultad de Artes, de la Universidad Autónoma de Querétaro.

Introducción

La Universidad es una institución de educación superior que tiene por misión fundamental, la elaboración y transmisión de conocimientos, el desarrollo de la investigación y la extensión de la cultura. Entre sus fines, se atribuyen el proceso de formación humana integral, participación en el desarrollo del país y asegurar que profesores e investigadores puedan ejercer su actividad de enseñanza-investigación, en un ambiente de libertad e independencia indispensables para la creación del conocimiento, la reflexión intelectual, y la creación artística, así como la innovación científica y tecnológica.

La Universidad, la casa de la razón, la más clara conciencia de la época, es y ha ido el espacio para la formación profesional, que desde los años cincuenta, en la *universidad alemanista* se dedicó a la formación de los cuadros profesionales que el aparato productivo requería, en el proceso de industrialización y modernización que el país emprendía como una forma de enfrentar los desafíos del desarrollo económico del país.

Aunque este modelo tiene que dar cabida a la nueva sociedad de las redes del conocimiento del siglo XXI, en donde su desarrollo, innovación y producción debe concursar en la actual economía del conocimiento global.

La profesionalización ha sido la facultad de ejercer una profesión en forma pública dentro de la organización de la división social del trabajo, y por consiguiente en la diversificación de las actividades humanas que dieron en la profesión una ocupación habitual y continuada de un individuo en un ámbito laboral específico. La profesión tiene, entre otras, las siguientes características:

- a) Formación específica, dirigida y sancionada en su validez, que es autorizada por determinadas instituciones gubernamentales o privadas, que son las encargadas de autorizar a los individuos para que ejerzan la práctica legal de una profesión.
- b) Seguimiento de determinadas reglas, conjunto de reglamentos profesionales a las que cada profesión se ajusta y que marcan el eficaz desempeño de las distintas actividades profesionales.

- c) Aceptación y cumplimiento de un determinado código ético, de ontología profesional, que obligan al colectivo de profesionales y por extensión a los miembros de la sociedad, que se relacionan directa o indirectamente con cada profesión, para actuar en consecuencia.
- d) Cada profesión tiene objetivos que deben beneficiar a todos los miembros de la sociedad, desde el punto de vista social e intelectual.
- e) La profesión debe constituir la base económica del individuo, así como la del prestigio, el éxito y la autoridad profesional, aunque a veces esto último no necesariamente se ve reflejado en los ingresos obtenidos por el ejercicio profesional.

La creciente profesionalización ha sido una de las características más definidas de la sociedad moderna mexicana; y han sido los elementos estructurales más relevantes y definitivos para el proceso de modernización. Así, la profesionalización de las ocupaciones de los diferentes ejercicios intelectuales, ha sido un proceso de racionalización y formalización de un número enorme de actividades existentes en las que las instituciones públicas y privadas han llevado, hasta ahora, el carácter de su autorización, legitimación y en algunos casos, por ejemplo, en el de las asociaciones profesionales, la de su redefinición, expansión y extensión de las mismas, así como la vigilancia ética de quienes ejercen la profesión.

El grado de autonomía o dependencia de la actividad profesional, ha dependido del desarrollo de las mismas, y puede decirse que entre las diez mil profesiones definidas por la OIT, la profesionalización entraña un desarrollo de las aptitudes y preparación del trabajador en la compleja división internacional social del trabajo y ocupación humanas.



Fotografía: Carmen Toledo

En esta etapa de la nueva sociedad de las redes del conocimiento, se hace indispensable trasladar esta tradición profesionalizante de nuestras universidades, para asumir un nuevo compromiso: Aumentar el desarrollo de las actividades de investigación, así como la creatividad e innovación de los conocimientos, tan esenciales en el mundo global contemporáneo y en esta nueva economía del conocimiento del siglo XXI.

Por otra parte, el creador en Artes Visuales enfrenta la disyuntiva de poseer habilidades o destrezas en el campo profesional tradicional, así como la de innovar su producción en los nuevos sistemas multimedios, que son esenciales para la actualización de su trabajo creativo en los mercados internacionales, de las redes del conocimiento. Esta nueva tecnología está vinculada no *solo* al manejo, construcción, invención y recreación de la misma, sino de comprender las dimensiones de su multivinculación con la problemática que esto entraña, y los complejos problemas sociales que se encuentran en su entorno.

Las redes sobre creación artes, galerías, museos, instituciones públicas y privadas reavivan la vinculación arte-sociedad, ligada al objeto de estudio de la sociología del arte y del conocimiento, y de la comprensión de las vanguardias artísticas contemporáneas, así como al impacto derivado del uso, producción y reproducción ideológica de las tecnologías, y manipulación de la diversidad de imágenes que esto conlleva.

Planteamiento del problema

El discurso de las vanguardias artísticas

En el mundo de la videosfera, de las redes del conocimiento contemporáneo, los actores sociales sujeto-objeto audiovisual que sobreviven a la civilización de las imágenes, han creado nuevas vanguardias artísticas: el *body art*, la instalación, el *performance*, los videoastas, el cine de autor, la moda, el diseño gráfico, el arquitectónico, etcétera, que crean junto a la radio, la televisión y la publicidad una explosión de imágenes casi inabarcables, pero que manipulan nuestra identidad, valores y principios. Estéticas cultas y populares, elitistas y masivas, crean una nueva visión de nuestra realidad: *La sociedad del conocimiento*, que circula y transita por las redes.

La reflexión sobre estos fenómenos contemporáneos requiere de estudios multi y transdisciplinarios que alejen todo intento de simplificación que desintegre la complejidad de lo real, a la que si bien se pueden integrar algunas simplificaciones teóricas, tendremos que rechazar en su método de análisis las reducciones unidimensionales, cegadoras, pues la simplificación no puede reflejar

aquello que vivimos en el espíritu de nuestra época. (Morin, E.1999).

Posmodernidad y el hombre audiovisual

El mundo verdadero se ha convertido en fábula, asegura Nietzsche en *El crepúsculo de los ídolos*. La reducción de las relaciones humanas como valor de cambio es el escenario del mundo posmoderno, del mundo de la civilización de las imágenes, y de las redes del conocimiento.

Las crisis reiteradas de fines del siglo XX y de principios del XXI, las guerras, la omnipresencia de un eje rector como surgimiento de la primera hegemonía del mundo (sueño anhelado del nacional-socialismo alemán), convertida en postulados teóricos que salvaguardan el orden contra el terrorismo surgido en una realidad exaltada con el abatimiento de las torres gemelas de Nueva York. Premisa de la teoría del conflicto internacional: el terrorismo, que ha impuesto un discurso autoritario, revestido de la defensa occidental contra la barbarie. Los fundamentos principales del *lasseferismo*, de la economía neoliberal y la defensa de las libertades fundadas en los principios del hombre y del ciudadano, de la Revolución Francesa, y trasladados a la cultura del neo-imperialismo de la dinastía Bush, han liberado nuevos debates que plantean la necesidad de un nuevo orden en el mundo en donde la Comunidad Europea trata, en foros distintos, la negociación de un equilibrio (la Unión Europea). Cuyo debate ha puesto en sospecha las funciones del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. Alcanzar una nueva equidad que pueda controlar las posturas intervencionistas de la primera hegemonía del mundo, se ha planteado como un nuevo discurso, como una nueva utopía globalifóbica en las relaciones internacionales actuales, así como la emergencia de una nueva vanguardia política y social:

De modo que desde las asimetrías propias de las relaciones de poder, enmarcadas como de dominación y resistencia, hasta el surgimiento de terceras identidades que han superado, así fuera momentáneamente, diferencias irreconciliables de clase a través de redes rebeldes que tan afanosamente, encarecidamente lucharon por libertad, igualdad, autonomía, patria y nación; o propósitos que aunque nos parezcan ajenos a la naturaleza de los procesos democráticos de hoy, sin remedio están resultando en una tendencia mundial al deterioro y debilitamiento de las funciones críticas que antes se cumplían desde la esfera de lo público (Marco de Referencia. Redes, vínculos y actores. Universidad de Guadalajara).

La crisis del terrorismo que acecha a la humanidad no está vinculada, únicamente, a la insurgencia de una hegemonía totalizadora, sino también a un proceso robotizador mediante el cual, junto con la subjetividad humana, donde se insertan los valores, los principios, los derechos, éstos se pierden en los mecanismos de la objetividad científica y de la omnipresencia tecnológica. La reducción de todas las interacciones individuales a un valor de cambio monetarista, ha convertido al mundo en una fábula, parafraseando a Nietzsche.

La herencia de las vanguardias históricas¹ que se convirtieron en neovanguardias, ha dado origen a una nueva civilización en donde la explosión de la estética juega un papel que conjuga los confines tradicionales del arte y de la estética: el concierto, el teatro, el museo, la galería de pintura, con una democratización de esos mismos bienes estéticos, convertidos en televisión, cine, fotografía, radio, museos virtuales. Hechos que específicamente se ven vinculados a una nueva noción del sentido que teníamos de la estética y que se realizan también en

una forma de sospecha y autoironía de la propia operación artística, que se ha convertido en una forma de operación multinacional, multidimensional, sobre todo en las redes del conocimiento.

La videosfera crítica

La modernidad, dice Vattimo (1996), es aquella época en la cual el ser moderno se convierte en un valor, en un valor fundamental al que todos los demás valores se refieren. El valor que domina la conciencia de la época es sobre todo la de una fe en el progreso, que es una fe secularizada y al propio tiempo una fe en la secularización. La fe en el progreso, entendida como proceso histórico, está cada vez más despojada de referentes metafísicos y se ha identificado pura y simplemente con la fe en el valor de todo lo nuevo.

Miguel Ángel Santos Guerra, en su texto *Imagen y educación*, dice:

Somos inicialmente espectadores. Ante el cine y la televisión, nos preocupa captar el mensaje, sintonizar



Fotografía: José Ventura

el contenido estético, decodificar lo que un emisor determinado ha codificado previamente para que resulte un lenguaje inteligible. Progresivamente nos vamos convirtiendo en meros receptores [...]

Es evidente la proliferación de la imagen en nuestra cultura de masas, tanto la imagen fija, carteles, revistas, anuncios, cómics o la imagen móvil, cine, televisión, invaden la vida del hombre moderno, la realidad se nos va presentando progresivamente a través de la imagen. Pensemos que el niño conoce mucho más cosas, a través de la imagen, que su misma realidad. Ve antes un coche en la televisión, que en la calle, conoce antes al león en el cine, que en la selva o en el zoológico. Y se asoma a la realidad social, a través de la prodigalidad de las imágenes: la manifestación de esta mañana, la catástrofe aérea, el lanzamiento de un nuevo satélite (Santos, 1998, pp. 27/ 39).

Los sistemas de información audiovisual crean a su vez formas de intercambios, de modas y conductas que los teleauditorios, oyentes y espectadores vinculan con valores de la modernidad. La homogeneidad de la cultura es también una moda pasajera, en donde el progreso estará determinado por las formas de crecimiento económico, por los valores monetarios que se adquieren a partir de la distribución del ingreso y por parámetros abstractos en los que subyacen la división internacional del trabajo, la inequidad de la misma distribución de la riqueza; pero en donde, además, existen dos clases de consumo: el de la élite, que persistirá en el mundo del arte tradicional y las marcas originales, distribuidas en las tiendas de lujo, así como el de la masa homogeneizada, que consume la misma moda tecnológica pero en los mercados de copias, del *kitsch*, de las mercaderías de contrabando en los mercados informales que no pagan impuestos ni pueden garantizar la calidad de los productos, esto es, el consumo sin reclamos, que muchas veces utilizan las redes para su oferta amónica, anónima y virtual.

El hombre moderno recibe una constante información de los problemas del mundo, y crece en él una sensación de imposibilidad radical, en la participación y en la solución. Podemos llegar a ser espectadores pasivos de nuestra propia historia (a caballo entre la ficción y la realidad), contada cada día en capítulos a través de la televisión, el cine, la radio y la prensa (Santos, 1998, p. 44).

Cazassus (1974), citado por Santos Guerra, dice:

[...] la teleología o la finalidad de la comunicación de la imagen presenta, en principio, una primera clasificación general, con cuatro móviles, o fines de fácil identificación: informar, instruir, distraer y persuadir. Naturalmente, aunque estos puedan ser los objetivos confesados como

móviles, de cualquier comunicación de la imagen, en el fondo existe un tejido oculto que envuelve todo mensaje, con los matices que interesan a la ideología latente, en la que se reapoya la clase dominante, de cualquier país (Santos, 1998, p. 66).

La homogeneización de la cultura, del hombre audiovisual, constructor de esta nueva civilización de las imágenes, confronta nuevas inquisiciones que a principios de siglo tendremos que volver a rehacer: por una parte, el fin del desarrollo histórico de la evolución y apropiación de las vanguardias culturales como múltiples interacciones con las nuevas realidades, pasadas y futuras, con grados enormes de complejidad y abstracción que preparan la era de la videosfera como una nueva praxis de la omnipresencia de la ciencia y la tecnología, cuyo desarrollo implica términos de satisfacción, de exigencias vitales básicas, tanto en los países desarrollados como en los países emergentes.

La crisis del porvenir enfrenta nuevas características y nuevos problemas que tienen que ser abordados desde la misma situación de la historia, de las vanguardias artísticas, científicas y culturales, y cuyo foro de interacción principal se encuentra en las redes del conocimiento. El fin de la historia visto como el Apocalipsis, no podría ser posible ante esta nueva utopía omnicompreensiva de la explosión de los conocimientos científico-tecnológicos contemporáneos. Esta nueva vanguardia que se abre como posmodernidad en los albores del principio de siglo. La reflexión innovadora tiene que surgir del pasado para reflexionar mejor los desafíos de la tecnociencia. ¿Cómo, cuándo y por qué se construyeron las estructuras de lo que llamamos las vanguardias, rupturas iconoclastas de la creación en la esfera de lo artístico y del espíritu de la época en general? Las artes tradicionales elitistas cambiaron también las nuevas formas de expresión de las artes del museo —que son la instalación, el *performance*, el *body art*, etcétera—, así como el diseño, las artes gráficas, la fotografía, el cine y la televisión.

Las vanguardias

Durante el siglo XX vivimos a expensas del siglo XIX, así como en el siglo XIX se vivió a expensas del siglo XVIII. Las vanguardias surgidas a mediados del siglo XIX recrearon las bases teórico-metodológicas, por lo que de alguna manera seguimos pensando como en el siglo XX. El pensamiento marxista nos muestra que la historia es la conciencia de la lucha del hombre por la subsistencia, y que es la realidad social la que determina la conciencia humana. La reproducción material de la vida y de la historia pusieron en grave sospecha los puntos de vista idealistas de Hegel. Freud nos enseña que nuestra conciencia está determinada por algo que conocemos muy poco, pero que está en nosotros mismos: el inconsciente, estructurado

por los “otros” que somos y que construimos en los tempranos días de la infancia.

Smith y Ricardo cimentan las bases de la vida del capitalismo, dividiendo al mundo del siglo XX en los días de la Guerra Fría, en países socialistas y capitalistas. Van Gogh y Gauguin, Rimbaud y Verlaine, son los iniciadores de la vanguardia en el siglo XIX, pues matizan actitudes, tendencias y el espíritu de buena parte de los movimientos artísticos y literarios del siglo XX. Vivimos a expensas de las posturas teóricas surgidas a lo largo del siglo XIX y sus visiones del mundo en el arte, la literatura, las ciencias y las humanidades. Ahora nos encontramos delante de un nuevo siglo para el arte, en donde quizá tengamos que vivir en el siglo XXI a expensas del siglo anterior.

El siglo XIX da a conocer artistas emblemáticos que son piedras fundamentales en la construcción de los lenguajes del arte del siglo XX. Dos de esos personajes, en el campo de la literatura, son Rimbaud y Verlaine, y en el del arte plástico, Van Gogh y Gauguin. Los artistas del impresionismo y simbolismo literarios se apartan de la sociedad y se refugian lejos de la civilización occidental en países exóticos, rehuyendo “al malestar de la cultura” y al aburguesamiento de la existencia que ocurre en diferentes ámbitos sociales. Unos eligen la migración interior y otros optan por la huída a lugares desconocidos, como es el viaje de Rimbaud a Abisinia, en donde se convierte en comerciante, vendedor, traficante de armas, de café, etcétera. Pero Verlaine y Rimbaud unen sus vidas como una expresión consciente de rechazo altanero a la sociedad y al régimen burgués de su tiempo. Por ello, su literatura y productos son incomprensibles para la mayoría de la gente de la época (Hauser, 1992).

El viaje a tierras remotas es una fuga de la civilización moderna, una fuga del modo burgués de vida. El individualismo y el idealismo romántico se transforman en un marco teórico estético. Los viajeros viajan a territorios desconocidos, y otros viajan sin partir al universo de la literatura simbolista o al del arte impresionista que se cierra a la comprensión banal y superflua de la burguesía en el poder: coleccionistas, galerías, mercados del arte, academias y filosofías. Cierran los puentes a la lectura fácil y con ellos crea una división entre el arte burgués y la vanguardia, entre la figuración y el abstraccionismo, para así rechazar en su conjunto las interacciones superficiales entre arte y literatura y la sociedad de su tiempo.

En Habermas, el concepto de vanguardia —apunta Mario de Michellis— es el mito de lo salvaje y lo primitivo, que forma parte de una afanosa búsqueda por el reencuentro de los individuos consigo mismos, de su felicidad y de su naturaleza. Fuera de los convencionalismos, la hipocresía y



Fotografía: Carmen Toledo

la corrupción. Frustradas las esperanzas de cambio revolucionario, era necesario hallar en otro lado una condición que no había sido posible, y crear dentro de las fronteras de Europa una explicación al grito más angustiado de Rimbaud.

La auténtica vida está ausente, no estamos en el mundo, entonces hay que elegir otros caminos y buscar la libertad en el sueño, en el silencio del propio yo interior o en las soluciones metafísicas. La existencia de esta nueva revolución es evidente cada vez que un artista de vanguardia se encuentra con sus propias raíces y es capaz de volver la confianza en la evasión con una presencia activa, dentro de una cierta realidad recreada que es la única solución.

Dadá es antiartístico, antiautoritario y antipoético. Dadá está en contra de la belleza eterna, contra la eternidad de los principios, contra las leyes de la lógica, contra la inmovilidad del pensamiento, contra la pureza de los conceptos abstractos, contra lo universal en general. Propugna, en cambio, la desenfadada libertad del individuo, la espontaneidad, lo inmediato, lo actual y lo aleatorio. La crónica contra la intemporalidad, la contradicción, el ¡no! donde otros dicen que ¡sí!, y el ¡sí! donde los demás dicen ¡no! Defender la anarquía contra el orden, la imperfección contra la perfección; por lo tanto, con un rigor negativo, que también está en contra del modernismo, del expresionismo, del cubismo, del futurismo y del abstraccionismo, acusándolos de ser sucedáneos de cuanto había sido destruido o estaba a punto de serlo, de ser nuevos puntos de cristalización del espíritu, el cual no debía ser aprisionado en las camisas de fuerza de una regla, aunque sea nueva y distinta, sino que siempre debía estar libre, disponible y suelto en el continuo movimiento de sí mismo, en la continua invención de su propia existencia (De Michellis, 1999).

El lema de Rimbaud: “la literatura es una idiotez”, es también su lema, puesto que lo que está en juego es más importante que el arte de pintar cuadros o de escribir versos;

lo que está en juego es el destino del hombre, su fortuna o la ruina en la tierra. Esto es lo que el surrealismo entiende, en dirección a esa verdad y, sobre todo, en donde inicia su acción. “El arte auténtico de hoy”, escribe Breton en la época de la Guerra de Marruecos, en 1926, “está ligado a la actividad social revolucionaria, tiende a la confusión y a la destrucción de la sociedad capitalista”. Años más tarde dice:

“En el estado de la crisis actual del mundo burgués, día a día más consciente de su propia ruina, yo creo que el arte de hoy debe justificarse como consecuencia lógica del arte de ayer, que al mismo tiempo somete lo más posible, a una actividad de interpretación, que haga estallar en la sociedad burguesa su malestar” (Hauser, 1968, p. 227)

Así, la continuidad de las vanguardias tiene resurgimientos y sobrevivencias a todo lo largo del siglo XX.

Un acto de inteligencia, un pensamiento cognitivo o la solución de problemas, no pueden existir sólo por la observación empírica. Es teóricamente imposible imaginarlo sin una implicación. Esto es, sin ningún sentimiento. Aprendizaje y sentimiento están vinculados. Charles Darwin en su libro *La expresión de las emociones, en los animales y el hombre*, considera como verdaderas expresiones sensibles precisamente a los reflejos y a los instintos, que supone no sólo una capacidad innata de reaccionar en una determinada forma, sino también el reconocimiento innato de esa misma expresión en los demás, como una reacción, como una práctica social de las emociones.

Santos Guerra dice:

Es patente el predominio de la afectividad entre los jóvenes de hoy frente a la racionalidad que caracterizaba las generaciones adultas. Ante cualquier acontecimiento, el

joven responde con más facilidad al que siente, que al que piensa [...] Parece ser que la imagen recorre un camino que llega antes a la sensibilidad para hacer luego mella en la inteligencia. La palabra —hablada o escrita— recorre el camino inverso: primero impresiona la inteligencia y luego la sensibilidad; la preponderancia de estímulos visuales provocaría en el hombre de hoy, una excrecencia sensitiva, una hipertrofia de la sensibilidad [...] El resultado es un predominio psíquico de la vertiente afectiva, vivencias como el sentido del deber, imperio de la razón, utilización de la cabeza [...] Cede terreno a una de mayor tonalidad afectiva, sentirse a gusto, expresión del sentimiento, valoración de las emociones [...] El hombre que llamamos audiovisual, vive en un primitivismo psíquico considerable. Conoce, asimila y reacciona bajo claves eminentemente emocionales (Santos, 1998, pp. 56-57).

Aprender sobre las implicaciones de nuestras emociones y los medios masivos de comunicación, las formas en que son aprendidas, las formas en que interactuamos a través de ellas, las formas en que la inteligencia las razona, las formas en que crea visiones de la realidad, son aprendizajes ineludibles en esta nueva vanguardia histórica de esta nueva civilización de las imágenes, donde la videosfera omnipresente surge como un espectro hegemónico, popular y globalizado; (léase: La lucha Norteamericana contra el terrorismo global) pero también como una nueva posibilidad de vanguardia artística, de un nuevo humanismo que pueda servir de régimen crítico complejo para equilibrar su omnipresencia y manipulación ideológica globalizadora y podamos rescatar los valores esenciales de nuestra convivencia futura: *la sociedad del conocimiento. Los saberes de todos y para todos.*

Referencias finales

La importancia de la Universidad Pública

¿Cuál es la vinculación Universidad Pública con la vanguardia posmoderna?

El siglo veintiuno aparece como el gran desafío para la Universidad Pública. El sistema universitario, con su actual presión demográfica, con salarios dramáticos para los trabajadores académicos, con una población joven que debe acceder a la educación media y superior superando todo lo imaginado por las estadísticas del futuro, frente a un sistema que reforma, pero que nunca innova, ni cambia en forma sustancial, debe volver a replantearse el modelo de educación profesional tradicional e innovar el sistema en su conjunto. Salir del campus universitario, ir al taller, la fábrica, el campo y la industria. Construir esta universidad sin muros, con una tecnología comunitaria adecuada, que sería como introducir el tractor en el campo agrícola, así como democratizar la universidad y hacerla salir de su asiento virreinal y de su “estatus peripatético”. Y sobre abrir nuevos frentes para defender el acceso a la Universidad libre, gratuita y científica, que circula en las redes del conocimiento global.

La Universidad Pública debe aumentar su oferta a todas las categorías sociales a través de la formación permanente, la educación continua, con metodologías de investigación que se orienten a la solución de problemas concretos; sin desdeñar, desde luego, su vocación de servicio directo a la colectividad para el desarrollo e innovación de las ciencias, las artes y las humanidades.

Los recursos económicos asignados pueden optimizarse en el campus universitario. La administración y el equipo técnico con que se cuenta, pueden ser utilizados en cursos de capacitación o de cualquier otra índole hacia la solución de problemas concretos que

planteen los sectores productivos para la innovación y la producción de conocimiento.

Mientras la Universidad Pública no logre su total autonomía de recursos y de desarrollo intelectual, pedagógico, de planificación, será imposible que podamos aprovechar esta experiencia, de innovación y producción de conocimientos, de las redes.

Debería darse un impulso a los contactos productivos de empresas y de la producción artística. Se debe hacer un panorama diversificado de estudios, capacitación y formación profesional integral, para mejorar la oferta profesional en el mercado de trabajo, con egresados universitarios capaces de ocupar puestos de responsabilidad y sobre todo con una enorme capacidad de invención y creatividad.

La necesidad de un vínculo estrecho entre la Universidad, la sociedad y la colectividad, y el interés de organizarse en función de problemas concretos por resolver, darían una dinámica ejemplar a esta clase de proyectos. Desarrollar relaciones informales múltiples con un proyecto político central y coordinado; sistematizar las relaciones entre Universidad y colectividad y las necesidades de cambio en las modalidades pedagógicas, incorporando una renovada tecnología educativa. Diseñar un proyecto político, pedagógico, universitario, que defina un modelo coherente de búsqueda y lucha por una sociedad cada vez más democrática y más igualitaria. Hacer un examen crítico de lo hecho en la Universidad profesionalizante de hace más de 50 años, a partir del nivel de desarrollo que hemos alcanzado, el grado de centralización y el peso relativo de las decisiones internas y externas para evaluar la autonomía del sistema y sus proyectos planificados, con principios, objetivos, acciones y estrategias, donde, claro, lo pedagógico tendrá un elemento fundamental. Sin la sensibilidad política, sin el concurso internacional de las redes, sería absolutamente imposible continuar adelante.

Tendríamos que definir cuáles han sido hasta la fecha las formulaciones, los planteamientos y los marcos teóricos por los cuales se han ido creando o recreando las metodologías empleadas en las diferentes etapas del proceso de enseñanza-aprendizaje innovadores en México y el mundo.

Cómo retroalimentar problemas a nivel nacional e internacional sobre estas propuestas. Cómo poder identificar un perfil de los aspirantes y de los egresados que sea consecuente con la realidad de las exigencias industriales, políticas y sociales que el país requiere. Qué estudios de mercado y de factibilidad económica pueden realizarse en torno a este proyecto. Cómo utilizar esta metodología de las redes del conocimiento y gestión de la información para apoyar a los estudiantes en aquellas materias de mayor reprobación, o apoyo a tesis, o apoyos metodológicos. Cómo crear organizaciones de egresados de la Universidad Pública, de profesores de la Universidad Pública, de organizaciones que realmente

podieran crear una presión social (dentro o fuera) para crear la autonomía económica del sistema.

Por último, hay que revisar los criterios y los mecanismos de evaluación y acreditación y revisar el porqué tenemos una deserción tan alta y una eficiencia terminal tan bajas. Crear sistemas de evaluación hacia el mismo proyecto, a los sistemas, al sistema de acreditación y poder rehacer planes y objetivos que deben ser retroalimentados, precisamente, por esta evaluación.

La investigación sobre modernidad educativa *versus* innovación, los sistemas alternativos, y experiencias análogas, problemas de educación comparada, análisis sistémico etcétera, están inmersos en la reflexión específica de la modernidad.

El concepto de modernidad, que la política educativa del país ha venido retroalimentando, está fundado, sospechamos, en la continuación del *statu quo* de este país, y se aleja de los vínculos teóricos contemporáneos en el ámbito de la modernidad y la post-modernidad, del universo de las redes.

La modernidad nace como un proyecto político-social, en contra de un antiguo régimen, que descabeza a los antiguos sustentantes de esa misma realidad. Es indudable que cuando la política educativa (*nous*) suscribe el concepto *modernidad*, el significado se abre a multitud de interpretaciones: Modernidad (*nous*), tendría que ser un nuevo concepto, no resuelto, no reflexionado, no definido.

La aspiración al primermundismo, no tiene que implicar necesariamente modernidad, tendría que implicar una revisión del concepto modernidad, y precisamente en esa revisión de lo moderno, tendremos que establecer relaciones múltiples, vernaculares —9 millones de indígenas monolingües—, en un país en muchos aspectos pre-moderno.

Joseph Picó, en su libro titulado: *“Modernidad y Posmodernidad”*, nos señala que de la confrontación entre el materialismo histórico y la Fenomenología, surgen nuevas explicaciones, que coinciden con la actual corriente crítica, de la Escuela de Frankfurt y la Hermenéutica, sustentada por J. Derrida y Gadamer, lo que nos precipita a un nuevo debate teórico constituido por la crítica a la modernidad: la Posmodernidad.

La disidencia de ambas posturas, la disminución entre la nueva crítica alemana y la deconstrucción, pocas veces ha tenido confrontaciones con los modelos educativos vanguardistas del país. Las últimas dos más recientes, la de la Tecnología Educativa, planteada por el doctor Alvarez Manilla, en sus largos años de trabajo en el área, y la planteada por el doctor Bojalil, sobre la innovación educativa, así como las redes universitarias, de información gestionada por Axel Didrickson, han precedido a otros movimientos, políticos, sociales, artísticos, etcétera; confrontaciones más, confrontaciones menos, los movimientos de vanguardia han logrado fisuras importantes en la crítica a la política educativa del

país, pero también concretamente a la postura oficial de la política del país en general.

En el ámbito de la Universidad Pública del estado y el debate artístico contemporáneo, podemos decir que: 1º. Durante los últimos dos sexenios, se han alejado del discurso de la pos-revolución mexicana, fundado en un estado patrimonialista, clientista y de bienestar desarrollista; y 2º. Surge el neoliberalismo, el estado conservador, de fuerte tendencia monetarista, aperturista en lo comercial, con una importación de bienes científicos y tecnológicos, donde los ordenadores y la robótica están ofreciendo nuevos horizontes en la transformación del sistema. Las nuevas posibilidades para el desarrollo científico y tecnológico, del propio país, que se abre al ingenio y creación de las redes para esa misma zona de conocimiento, virtualmente restringida en nuestra historia, que es el conocimiento científico y la innovación tecnológica.

En la Universidad Pública, se llega a la confrontación de nuevas normas y nuevas propuestas en la generación de conocimientos, con un liderazgo y trabajo de prestigio intelectual, donde dos vertientes se han abierto en la ciencia y cultura mexicanas en el último decenio: el trabajo de Francisco Bolívar Zapata (Premio Príncipe de Asturias) en la vanguardia de los conocimientos de ingeniería genética, y el Premio Nóbel de Literatura de Octavio Paz.

Así mismo, el surgimiento de nuevos nichos para el desarrollo de la investigación, la ciencia, las nuevas universidades, las propuestas regionales que continuarán con el trabajo de la generación de nuevos conocimientos.

En el campo de la cultura, hay algunos fenómenos que no han sido analizados, como ha sido la falta de tolerancia del sistema político a la disensión de las corrientes democráticas educativas, como sucedió en 1968, con el ingeniero Barros Sierra, la persecución y la cárcel perpetua para José Revueltas, etcétera, y Genaro Vázquez Rojas, surgido del Magisterio, y el actual conflicto magisterial de Oaxaca.

El sistema político transfirió el enfrentamiento directo a la oposición sin complacencias y lo traslada el campo de los valores partidistas, para la permanencia del *statu quo*, resguardado celosamente por la familia, la escuela y la religión. La sociedad civil va a formar parte consistente de lo que Picó ha llamado: “*la secularización sin fronteras de los valores*”, lo que constituye para algunos una fuerza incalculable para el sistema constituido, una fuerza patrimonialista, patriarcalista, y de sujeción de la nueva estructura bipartidista: PRD-PAN, para continuar el sistema económico neoliberal, esto es la profundización de la inequitativa distribución de la riqueza.

La Modernidad es el proceso histórico de la Modernización, proceso emancipador, tanto de la vertiente burguesa, como de su antagonico la crítica Marxista: La primera se alimentó de los postulados de la Revolución Francesa, las doctrinas sociales del liberalismo Inglés y del Idealismo

Alemán, mientras la segunda nace con la economía política y se extendió por todo el Neomarxismo, hasta la teoría crítica alemana de la Escuela de Frankfurt.

Al principio de la centuria pasada, Max Weber demostraba que la “racionalización” de la sociedad no conlleva ninguna perspectiva utópica, de cualquier signo que este fuera, sino que más bien conducía a una enajenación y alienación progresiva del hombre moderno.

Es un sistema deshumanizado, el crecimiento de la razón instrumental no conduce a una realización concreta de la libertad universal, sino a la creación de una “jaula de hierro” de racionalidad burocrática, de la cual nadie puede escapar (Picó. J; 1990).

Frente a la realidad racionalista de Europa, la pos-revolución mexicana, con Antonio Caso como su filósofo, propone una existencia como caridad y desinterés, y una vuelta al bergsonismo intuicionista; así pues, la paradoja de la racionalización conlleva emancipación y reificación —enajenación—, y al mismo tiempo, permanece irresuelta en el pensamiento weberiano, y se convierte en el desencanto del mundo, y se aleja de *nous* realidad.

La ciencia y su razón subjetiva, instrumental, se han convertido en asistente de la dominación tecnológica, y se ha reducido toda interacción a relaciones de poder, ha suprimido toda posibilidad de liberación, del progreso en términos históricos.

El trabajo realizado por la Universidad Pública en el país, debería ser precisamente el medio donde se da el conocimiento no-reificado, en el cual se debería de revelar la irracionalidad, y el carácter falso de la realidad existente, y al mismo tiempo su síntesis, que prefiguraría el único orden de reconciliación en el proyecto de la Revolución mexicana, donde puedan coincidir los fenómenos políticos y sociales con los educativos, para el desarrollo de la nueva sociedad del conocimiento.

El Estado y su abultada burocratización, hace de la educación su principal botín y la distribución inequitativa del ingreso su principal beneficio.

En el nuevo orden nacionalista, la búsqueda de la identidad mestiza en el discurso pos-revolucionario, conforma la creación de un nuevo estrato económico, político y social, que devino en los últimos decenios del siglo, en una clase dominante; esto significa la metamorfosis de un grupo surgido del discurso conservador-liberal del siglo XIX, Lucas Alamán, Mora, Gómez-Farías, etcétera. Baluartes del criollismo independentista, que se torna en los decenios presentes en un perfil mestizo, pero imponiendo su hegemonía sobre los demás grupos: indígenas monolingües, indígenas ladinos, blancos, criollos, o “*mensajeros del pasado*”, y blancos de reciente residencia en el país.

El movimiento de la vanguardia de la educación mexicana y sus diferentes generaciones contemporáneas, coincide en

la creación de un nuevo paradigma cultural: el nacionalismo mexicano, reincidentias en los principios del criollismo, mestizaje incipiente, etcétera.

En la política económica, se va a experimentar otro mestizaje, o pastiche con un aparente liberalismo, *lasseferismo*, con un estado fuertemente regulador de la acción económica, patrimonialista, caudillista, presidencialista, etcétera.

La educación y principalmente la actividad creativa, que construye el famoso Renacimiento Cultural Mexicano: “la raza cósmica”, el nacionalismo mexicano, inspirado por José Vasconcelos, que construye la esperanza futura, la raza como destino no sólo de Mesoamérica sino de la humanidad en su conjunto.

Por más de 50 años, el Vasconcelos arrepentido de su propio paradigma impugnará zonas importantes de sus primeros escritos, pero el régimen lo destierra al silencio profundo, en su propia tierra y en el extranjero.

Todos estos acontecimientos nos van a vincular con el pensamiento europeo modernizador que identificaba modernidad con futuro y progreso material y espiritual, confusión que persiste todavía hasta nuestros días. (Picó, 1990).

La construcción del discurso de la política educativa, de la pos-revolución forma parte de movimientos heterónomos, excluyentes y combatientes: “no hay más ruta que la nuestra”, que tuvo un nacimiento y un desarrollo precipitado en el escenario histórico de fin de siglo. La educación nacionalista, anti-burguesa, terminará en un clientelismo gubernamental, que lo utiliza como botón político y que lo sigue regimentando, celosamente, y en forma autoritaria por el patronazgo de los subsidios.

Misma función y estructura, tendrá la cultura en general, y lo tendrá la economía del último decenio, en un enlace de deuda —inflación-deflación crecimiento, con una lamentable posición, de los sistemas de representación democráticos reales. (proyecto panista 2030).

La esencia de estas realidades han provocado exageraciones y deformaciones con las que hemos asumido la problemática de las políticas educativas, en las que las vanguardias, surgidas a principios de la pos-revolución, se eliminan a sí mismas, circunstanciadas por los mismos procesos paradigmáticos del orden político y social.

Quizá quede un intersticio, en la Universidad Pública, donde se viven todos los mitos modernos, todas las contradicciones que se dan en el ámbito económico, político y social.



Fotografía: José Ventura

Nuestra modernidad no radica solamente en las utopías surgidas de los pensadores ilustrados del siglo XIX, de la cultura de la pos-revolución, sino también ha estado vinculado al “*american dream*”, y nuestros vecinos distantes siguen siendo el origen de nuestra asimetría política y social. Los Estados Unidos nos vinculan con la Europa contemporánea: genocidios étnicos, inmigrantes, latinos, chicanos y mexicanos; mientras tanto, la pos-modernidad, la modernidad mítica, sueña con deconstruir lo

creado para poder fundar las bases de una nueva civilización, del conocimiento.

Las claves para la deconstrucción de la modernidad de la Universidad Pública, deben surgir de la revisión mítica de los propios orígenes, que no sólo pueden estar constituidos, por la relación liberal conservadora de los independentistas y reformadores, ni de los movimientos de la pos-revolución, sino principalmente por los universos proscritos, de nuestra herencia colonial étnica y precolombina y neo-colonial. Rectificar la historia de la colonia como un pasaje amargo y oscuro en la construcción de nuestra nacionalidad, según tomando parte del discurso oficial bipartidista.

Las claves para una nueva lectura no estriban en la ordenación espacio-tiempo, del fenomenologismo, ni con la razón crítica del materialismo dialéctico, ni por el inmediatez de la política educativa oficial, sino por aquello que aún no ha sido develado y descubierto y que aún “descansa debajo de las piedras”, y permanece encubierto; la vinculación educación-comunidad, teoría y práctica, universidad y sectores productivos, esto es la vinculación arte y sociedad, conocimiento y realidad para transformarla.

En la modernidad educativa, hemos aprendido que existen jerarquías vitales, quisiéramos que todo entrara en un mismo análisis; sin embargo, el discurso está teñido de banalidades, de insignificancias, de aspectos triviales, de asociaciones de ideas que son estudiadas sin juicios jerárquicos, sin discriminaciones, y sobre todo en pie de igualdad con hechos relevantes y no relevantes; renunciar a la organización jerárquica de los hechos, es desaparecer su orden científico, es romper la continuidad y romper el esquema de la interacción con la realidad de manera concreta. (primero la revisión salarial).

El modernismo de Darío, López Velarde, Saturnino Herrán, José María Velasco, el modernismo cultural, se debe leer como un antecedente importante

del problema educativo y de las vanguardias, que actualmente expresan nuevos puntos de vista sobre la política educativa.

La lectura del pasado como organización racionalizadora, rupturas para la continuidad, etcétera, se rompe con el esquema del 68; la cultura surgida del movimiento, los actores principales de la trama, no los acaparadores oportunistas del hecho histórico, quedaron sumidos en el silencio contestatario, con muy pobre producción artística.

Octavio Paz decía: “¿El silencio dice sin decir, no dice nada?” Las nuevas generaciones quedarán sin paradigma, esto es, sin un sistema teórico, conceptual, que oriente la actividad de la investigación científica y la educación. El esquema se ha quedado bordeando la crítica social, pero refuerza con ello la legitimación de la política educativa, cuya tolerancia a la disidencia ha llegado tarde al proceso democratizador de la misma política educativa.

La lectura del proyecto modernizador del gobierno, no hace una ruptura epistemológica de su verdadero significado, y queda en un tipo de insipidez o falta de profundidad, con muchos espacios superfluos, lo que en nuestra realidad cotidiana es muy frecuente.

En la medida —como dijo Picó— en que consideremos que cualquier cosa es innovación, en esa medida se retroalimenta la pérdida de fe en el papel principalísimo que tiene la Universidad Pública en el proceso político, económico y social.

La Revolución prometía, promete aún, la conquista del futuro, un país mejor, una nación renovada, la raza cósmica, el renacimiento de la raza y la cultura.

El futuro ha sido de alguna forma hipotecado con la problemática económica, análoga a todas las problemáticas de las deudas públicas surgidas desde los días de la colonia y el siglo XIX, recordemos si no el Imperio de Carlota y Maximiliano.

Creo que la pos-modernidad debe mirar hacia el pasado, para aprovechar todo lo que dejamos atrás, recuperar elementos, ideas, técnicas, formas, civilizaciones y lecciones no aprovechadas. Pero debemos revisar con ojos contemporáneos el pasado, deconstruir los sucesos en esta revisión, donde exista un corte epistemológico, con una interrupción a la continuación del *statu quo*, ya sea en forma simbólica o en forma abstracta, pero interrumpir la continuación del *statu quo*, esto la pésima distribución de la riqueza a los procesos ideológicos.

Cuando el discurso político se desgasta, la búsqueda innovadora se legitima, la creatividad se deben convertir en los valores dominantes de la investigación.

La gran epopeya de la Revolución, ya sea como emancipación, ya como proyecto económico, ha fracasado en muchos aspectos importantes, y esto abre su posibilidad a la tarea de deconstrucción, de desenmascaramiento de esas razones como respuesta al proyecto modernista y su consiguiente fracaso.

La deconstrucción de la Universidad Pública debe expresar: 1º. Un rechazo a las complacencias, 2º. Un rechazo a la obsesión de sus justificaciones de sus fragmentos y sus fracturas, y 3º. Un nuevo compromiso ideológico con las minorías en política, sexo, y vanguardias comunitarias.

Refractar la pretendida universalización, del nacionalismo mexicano, por el estudio de su regionalización postergada, descubrir indicadores desde la arqueología y la ideología que nos permitan estructurar nuevas formas de lectura del discurso educativo, proponer nuevas formas de acceder a la información por las redes del conocimiento y al cultivo del proceso de la enseñanza-aprendizaje, y la búsqueda de postulados teóricos innovadores.

Contemporizar con el pasado, con nuestra arqueología, liquidando el falso concepto de objeto de estudio como si eso haya sido un estado histórico remoto, aprender a aprender del pasado, para revisar el presente y vulnerar, finalmente las construcciones nefastas, que han negado y traicionado al futuro.

El juego de la estética tradicional o de una mirada retrospectiva como logosfera, como dice Regis Debray (1998), conlleva a una nueva cultura conocida como videosfera. Refugio apasionado de los *mass-media* globalizadores, que si bien no reniega de todo elemento de deleite del arte tradicional, de su gusto por las abstracciones del arte de la élite, convive en el mundo de los consensos masivos y manipulados de la imagen en movimiento.

La experiencia estética en sí, ya no es la negación de lo no estético. La canonización de la tradición y aceptación de los públicos del arte y del placer de lo bello han dejado de ser elitistas, pero también el arte ha buscado nuevos refugios que le permiten reaccionar a este arte que ha masificado las formas de expresión populares. Las nuevas experiencias cruzan las neovanguardias y se convierten en el arte del cuerpo, en la instalación, en los nuevos videoastas, en el cine de autor, en las nuevas formas que se multiplican día a día, inclusive los museos, que tradicionalmente hospedaron al arte de la élite, se abren poco a poco a este nuevo concierto de posibilidades que transgreden los límites y el tiempo tradicionales del arte, pero conllevan nuevas interpretaciones, nuevos consensos, nuevas visiones de la realidad y la aceptación generalizada de la crítica especializada y de los públicos masivos.

Reproducir la integración de la existencia de las nuevas formas de arte con las tradicionales en interacción continua de la nueva civilización de las imágenes, del hombre audiovisual, cambia el sentido de la estética en la sociedad contemporánea, la cual se ha entregado a estas nuevas formas de ocio y de entretenimiento en forma omnipresente, con un potencial y una ubicuidad que no dan lugar a la negación, ni a la puesta en acción de la sospecha, ni a la concepción crítica de los contempladores (de la teleaudiencia o de los radioescuchas), ni a la continua invención dinámica de la promoción comercial de los diseñadores y mercadólogos, solamente la

reificación del sistema injusto de reproducción económica, cuyo sueño americano se consume en la migración de los braseros y el muro fronterizo de Bush.

¹*Nota aclaratoria:* En este ensayo tratamos de vincular las diferentes teorías de la vanguardia artística en sus dos vertientes: la literaria y la de las artes visuales, tanto de Europa como de América Latina, y proponemos una nueva lectura sobre sus orígenes, provenientes del impresionismo pictórico y el simbolismo literario surgidos en Francia.

Vanguardia —*avant-garde*— significa un paso adelante, que precede a su época por sus aportes, y el término se vincula con el vanguardismo ruso, que fue una tendencia artística renovadora, nacida a principios del siglo xx que reaccionó en contra del arte tradicional.

Al vanguardismo ruso pertenecen las distintas corrientes del constructivismo, tales como la pintura del suprematismo de Malevich, el rayonismo de Larionov y Natalia Goncharova, el arte mecanicista de Tatlin y Rodchenko, así como las tendencias futuristas de los hermanos Burljuk, el expresionismo abstracto de Kandinsky y la cinética luminosa de los hermanos Pevsner y Naum Gabo. Para los abstraccionistas Malevich, Kandinsky y los hermanos Pevsner, el arte es una actividad esencialmente espiritual que con la claridad estructural de las formas abstractas anticipa una imagen de ordenadas relaciones universales, mientras que los constructivistas Tatlin y Rodchenko quieren combinar arte y técnica en bien del progreso social.

En sus orígenes, las vanguardias artísticas se adjudicaron la responsabilidad de dirigir y encauzar la reivindicación política y cultural de la sociedad, asumiendo con ello una actitud decididamente revolucionaria.

En el terreno de las letras latinoamericanas, los vanguardistas no se apartaron de la idea de cambio radical como punto de partida hacia sus utopías [...] De esta forma, en los años veinte se pensó en crear un nuevo lenguaje latinoamericano que aglutinara las peculiaridades lingüísticas del español y del portugués, “una utopía lingüística semejante al esperanto” que liberara las palabras de su pasado ibérico y las vinculara sustancialmente al despliegue del “hombre nuevo” americano [...], desde el criollismo ultraísta del joven Borges, pasando por el indigenismo de Mariátegui, hasta la glorificación del dinamismo de la ciudad y de la máquina en los manifiestos del brasileño Oswald de Andrade [...] que abarca la urbe de la pampa, cruzando por la orografía del futurismo, al constructivismo, el estridentismo, el surrealismo, la negritud y la raza cósmica vasconceliana” (Schwartz, 2002, p. 33).

Bibliografía

- Darwin, Ch. (1988). *La expresión de las emociones en los animales y en el hombre*. México: Alianza Editorial/ SEP.
- Debray, R. (1998). *Vida y muerte de la imagen, historia de la mirada en Occidente*. España: Paidós.
- De Michellis, M. (1999). *Las vanguardias artísticas del siglo xx*. España: Alianza Editorial.
- Hauser, A. (1992). *Historia social de la literatura y el arte*. España: Ediciones Guadarrama.
- Joray, M. (1984). *Soto*. Neuchatel-Suisse. Suiza: Editions du Griffon.
- Morin, Edgar., (1999). *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*, Ed. Correo de la UNESCO. París Francia.
- Santos Guerra, M. A. (1998). *Imagen y educación*. Argentina: Editorial Magisterio.
- Schwartz, Jorge. (2002). *Las Vanguardias latinoamericanas*. Textos programáticos y críticos. México, Ed. Tierra Firme, FCE.
- Vattimo, G. (1996). *El fin de la modernidad; nihilismo y hermenéutica*. México: Gedisa.
- Pico, Joseph., (1990) *Modernidad y posmodernidad*. Ed. Alianza, Madrid, España.
- Schara, Julio César. (2002). *Educación y cultura, políticas innovadoras*. Ed. UDUAL, Plaza y Valdés, México, D.F.
- Schara, Julio César. (2003). *Comunicación Visual y el discurso de las vanguardias artísticas*. Revista de educación universitaria-multidisciplinaria, USB, año 2, No. 2. pag. 25.

